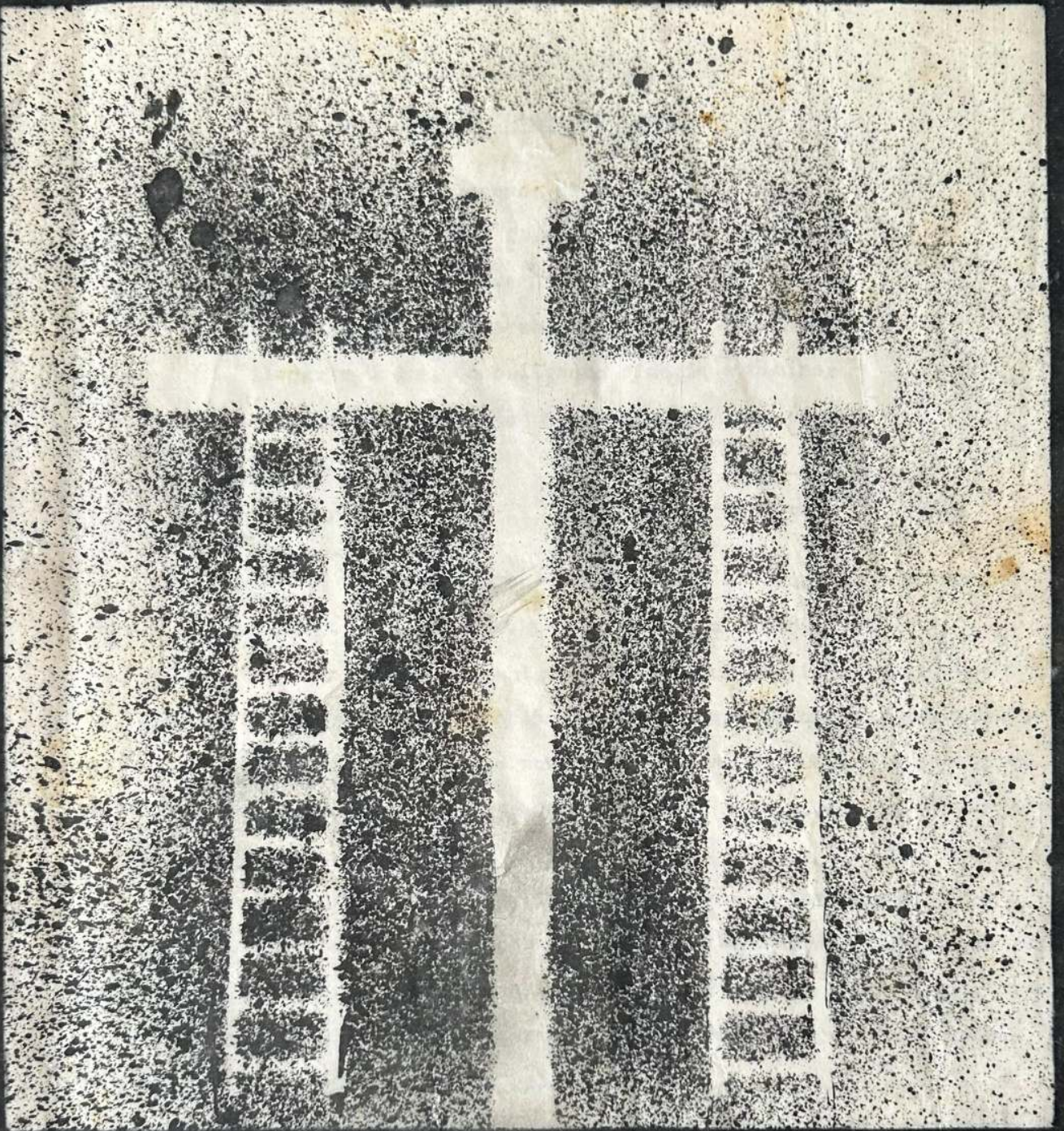




JUVENTUD COGRADE DE LA HERMANDAD DE SOLEDAD



## OBSERVATORIO

=====

### HUMANIDAD Y COMPETITIVIDAD

Porque valoramos al hombre como Hombre,  
sin importarnos sus ideas, creencias, sexo, etc,  
fijandonos en los que nos une, no en lo que nos  
separa; sabiendo que somos iguales y queriendo  
llegar a todos, no obligando a nadie a caminar  
junto a nosotros, siendo uno sin cadenas que nos  
aten,

(F. Suárez de Toro)

La humanidad consiste entre otras cosas en el respecto a la persona humana y a sus derechos. "El derecho y el deber de la igualdad".

Este derecho se opone a cualquier método que implique hacer resaltar los valores de una persona por encima de los valores de otra. Somos iguales en cuantos somos personas; lo que nos diferencia no es nuestro valor, sino más bien es nuestra utilidad, cada uno sirve para algo y nada existe si no existe su opuesto.

Humanidad implica igualdad. En nuestro mundo un hombre nuevo que aplica sus utilidades al servicio de la comunidad humana, sin más satisfacción que la de saberse honrado consigo mismo, por haber servido a los demás.

Por eso no digo no al concurso, siempre que la competición indique diferencias de opiniones y no de valor.

El único valor del hombre es "Ser Hombre", todo lo demás es añadido a la esencia HUMANIDAD.

Observatorio.

G R A C I A S  
=====

Ya está aquí la Semana Grande, la que todos con ansiedad e impaciencia esperamos; y en Ella el Día más señalado, resonante y grandioso para todos los soleanos: EL VIERNES SANTO. Día cumbre de una Hermandad, donde todos los esfuerzos aunados hacen posible la magestuocidad de tan señalada fecha.

¡Oh Virgen de los Dolores!, ¡Oh Señor de la Misericordia en tu Santo Entierro!. Vosotros haceis posible que todos nosotros os ofrezcamos una parte de los que mereceis, porque por mucho que nosotros os demos, jamás, jamás os daremos lo bastante comparado con lo que Vosotros nos ofreceis.

Haceis posible que muchos soleanos y en especial todos aquellos que trabajan y luchan por conseguir que tengais lo mejor, dandoles fuerza y amor para que con sus esfuerzos se logre en todos los actos de nuestra Hermandad el fin deseado, que no es otro que el de rendir Homenaje y Laor a Vuestras Imágenes.

Por eso, desde la Juventud Cofrade y en Vuestro nombre queremos alentar y dar las gracias, con el corazón en la mano, a todas esas personas que hacen posible nuestra Hermandad.

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento:

A esas mujeres que limpian, plata, oro, mantos.... para que Vosotros reluscais; a esas otras que lipian tu Capilla y nuestra Casa Almacén para que tengas un trozo de cielo aquí con nosotros; a las que cantan en el coro, que con sus voces intentan haceros escuchar música celestial; a las que con tan preciado esmero, cariño y amor os visten; a las Marías, Virtudes, Verónicas y Mantillas.... y a todas las que ayudan y participan en los actos de nuestra Hermandad.

A la Junta de Gobierno, encabezada por nuestro Hermano Mayor, porque con su labor de trabajo durante todo el año os ofrecen todo lo que a su alcance está.

A los costaleros, que con sus hombros os pasean en Vuestros tronos para que os parezca que andais sobre nubes del cielo, y a los que no les importa derramar sudor y esfuerzo, y si fuese preciso hasta su sangre derramarían.

Y a sus capataces y contraguias, que con el alma en la mano y el corazón en un puño van guiando a esos costaleros, ¡que si ellos pudiesen con sus voces de mando os llevarían!.

A los Nazarenos, que con su penitencia quieren compartir el Dolor y el Llanto, Llanto amargo y Dolor sufrido por Vosotros.

A los montadores de Vuestros Tronos..... que en sus manos ponen las herramientas para que tengáis un Trono en la Tierra.

A los encargados de músicas; a las comisiones de saeta, demandas y música.... que luchan por conseguir los bienes necesarios para que os podáis pasear por las calles de Alcalá.

Y a todos los hombres y mujeres de Nuestra Hermandad, que de una u otra forma haga posible, ayude o colabore para conseguir un Viernes Santo, inolvidable, único, solemne y grandioso.

A TODOS ELLOS, ¡ GRACIAS !

#### TEMAS DE REFLEXION

=====

En un campo de batalla, el general prohíbe a sus hombres la salida de las trincheras bajo cualquier pretexto.

Un soldado de las primeras líneas es herido y uno de sus compañeros salta del parapeto, regresa a su posición mal herido y trayendo a su compañero muerto.

El general exclamó: ¡Este es el resultado!..... ¡Un hombre muerto y otro mal herido!..... ¿De qué ha valido?

El soldado contestó: "Mi general, ha sido trascendental, porque cuando yo llegué al lado de mi amigo, él me dijo: SABIA QUE VENURIAS".

RECORDANDO A NUESTRO AMIGO FAUSTO DOMINGUEZ  
=====

Cuando vi torear a Manolo Vazquez en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla, el día de la Virgen del Pilar, me acordé de nuestro amigo Fausto Dominguez (R.E.P.U.), pues era un gran admirador de Pepe Luis y Manolo Vazquez; dos toreros que reunían las cualidades para hacer el toreo como a él le gustaba.

El nos decía que en Manolo Vazquez también había un gran torero, como en su hermano Pepe Luis, pero que en Sevilla no había cuajado aún, una faena de la que él era capaz.

Al fin lo consiguió, cuando ya nuestro amigo Fausto no estaba entre nosotros.

Me emocioné tanto viendo a Manolo Torear con ese arte, ese buen hacer, que cogiendo la pluma, expresé mis emociones acordandome de nuestro amigo Fausto, al buen aficionado al arte de cuchares, al buen alcalareño y mejor soleano, y comparando la emoción que él sentiría al ver esta corrida, con la Semana Santa de su pueblo, con ese Viernes Santo, ese Paseo y ese ambiente emocional que él vivía en toda su plenitud.

Le hago esta poesía, tal y como yo creo que él la hubiese sentido.

" Celste y oro en la Maestranza  
ese fue su color.  
Manolo templó y mandó como torero  
entusiasmando al espectador.

Tú, amigo Fausto, desde el cielo  
habrás contemplado tal maravilla  
el día del Pilar,  
en la Maestranza de Sevilla.

Tú eras admirador de los Vázquez,  
de ese Pepe Luis artisita.  
Hoy es su hermano manolo  
el que maravilla a Sevilla.

Recuerdo las palabras que dijistes  
a nuestro amigo Rafael,  
una tarde de Viernes Santo,  
al filo de las tres,  
cuando echábamos el paseo  
gozosos y feliz.  
¡Compañero, hoy no me cambio  
ni por Pepe Luis.!

Pues bien amigo Fausto,  
esa frase se ha repetido  
con Manolo Vazquez por testigo.

Fue algo maravilloso  
lo que Vazquez realizó.  
Contemplándolo maravillado,  
mi recuerdo, hacia tí voló.

Fue una lección de buen canto  
el toreo de Manolo Vazquez,  
un paseo de soleanos,  
un Viernes Santo de sol,  
con Artillería por delante  
y cerrando, la Legión.

Fue una noche de saetas  
del maestro de Mairena  
cantadas con el corazón.

Fue nuestro pueblo en Semana Santa  
lleno de entusiasmo y fervor.  
Fue amigo Fausto, la maravilla  
que sentíamos los dos.

Todo eso fue Manolo Vazquez,  
como sentimos esto nosotros,  
porque nos pinchó en el corazón.

Ese arte depurado  
que Manolo derrochó,  
fue la llama, que en mi mente  
el recuerdo despertó,  
de esa otra corrida de arte  
que en una hermosa tarde  
a Curro le vimos tu y yo.

F. Corona

VIERNES SANTO

El Viernes triste amaneca  
porque ha muerto el Redentor,  
y en la Madre del amor  
amarga pena florece.  
Traspasado el corazón  
la Virgen de los Dolores,  
con velas y bellas flores  
camina en la procesión.  
El Santo Entierro de Dios  
es llanto del triste día,  
viendose la cofradía,  
que rebosa de emoción.

Transida por el Dolor,  
la Imagen de Soledad  
recorre con majestad  
tras del muerto Redentor.  
La excelsa Madre de Dios  
en su mano blanca y fina,  
la cruel corona de espinas  
la mira con gran terror.  
Y la imnata maravilla  
le bajan por sus mejillas  
lágrimas del corazón.

Es Viernes Santo Inmortal,  
sol jamás visto, igualado,  
espejo nunca empañado  
donde se mira Alcalá.  
Donde se ven penitentes  
modelos de lo formal,  
que ponen amor creciente  
en marchar con majestad.  
Donde no falta detalle  
que hable de la seriedad  
que reviste el Viernes Santo,  
el gran día de Soledad.

EL PEREGRINO

Soy un triste peregrino  
vengo cansado de andar,  
y hago un alto en mi camino  
en la Villa de Alcalá.

Es un bello pueblecito  
donde reina un aHermandad,  
de cristianos fervorosos,  
se llama Soledad.

La cofradía suntuosa  
de la solemne Hermandad,  
presenta una Dolorosa  
de belleza sin igual.

Y el Santo Entierro de Crist  
es digno de elogiar,  
y me quedo prendado  
del Paso de la Hermandad.

La Virgen de los Dolores  
Reina y Madre de Alcalá,  
protege a los Soleanos  
hermanos de Soledad.

Y esta Santa Virgencita  
que todos vemos llorar  
es fina..., hermosa..., bonita  
sin poderse comparar.

En éxtasis la he mirado  
y he querido desear,  
haber sido alcalareño  
y hermano de Soledad.

Más sólo soy peregrino  
mi penitencia es andar,  
y continuo mi camino  
pensando en la Soledad.

En la Villa de Alcalá  
 pueblo de gran admiración,  
 porque en vísperas de Semana Santa  
 se organiza un pregón.  
 Con tanta bondad, porque lo organizan  
 las Juventudes de la Hermandad de Soledad.  
 Con amor y confianza  
 dedicado a nuestra Semana Santa.  
 Con amor hacia adelante  
 dedicado a Don Ramón Alvarez,  
 médico de profesión  
 amor que aflora,  
 es un hombre muy querido  
 en Maria Auxiliadora.  
 En aparato respiratorio  
 que esa es su vocación.  
 Amor afuera  
 porque se encuentra su Madre de enfermera.  
 Con tanta admiración  
 porque se encuentra en pulmón y corazón,  
 con tanta amabilidad  
 porque lo lleva por dentro el ser de la Soledad.  
 Porque florecen las flores que gritan todos  
 ¡Viva la Virgen de los Dolores!  
 Por el primer año  
 al que lo dice con tanta amabilidad  
 que le salgan bien las cosas  
 a este hijo de Alcalá,  
 con tanta admiración  
 por el nombre de San Gregorio nuestro Patrón.  
 También le doy las gracias a los organizadores  
 que aunque es la juventud  
 de este pedazo de tierra,  
 de este pueblo andaluz

J.J. Esteban Arias.

Al toque de una campana a eso del atardecer se celebra una  
 reunión en la Capilla de San Gregorio de Oseth. Y a las Animas  
 Benditas que se celebra la reunión el Miercoles de Ceniza con tan-  
 ta seriedad, porque piden la insignias de la Hermandad de Soledad.

Y se juntan solemnidad, porque piden la Virgen para subir y  
 bajar, para hacerle el Septenario, a la que diez días en la Igle-  
 sia está, a la que luce las flores, se le hace el besamanos el  
 Viernes de los Dolores, y con tanto entusiasmo la suben a su capi-  
 lla la noche del Domingo de Ramos.

Hay una junta antes para nombrar las comisiones, para músic-  
 cas, saetas y demandas, para cubrir los gastos de nuestra Semana  
 Santa, piden con ilusión para que pueda venir la banda de la Le-  
 gión; con alegría y bondad deben contratar a la banda de Alcalá,  
 de la que el pueblo se enorgullece de los hijos de Alcalá, que lo  
 sienten con ilusión, porque lleva el nombre de nuestro Patrón, al  
 que tiene el poder, porque de nombre San Gregorio de Oseth, y con  
 tanta bondad, porque es Patrón y natural de Alcalá.

J.J. Esteban Arias

## MI PREGÓN.

Dedicado a cuantos hacemos posible el milagro de un nuevo y añorado Viernes Santo.

Me han designado hace tan solo unos días para que escribiese unas líneas, unos párrafos, sobre mi Hermandad. Tarea ardua y difícil, porque no sabrás la reacción que ha producido en el que lo leyese. Tal vez, algún hermano que estando aburrido lo coge, lo lee y "ahí queda eso"; en sentido contrapuesto, habrá quien de verdad le interese y no le quitará ni le sumará un ápice de su verdad, como así yo lo quiero. Como no, esto nunca se podrá remediar, habrá de aquel que diga: "Hombre, pero si es de mi Hermandad". Y le concederá la importancia que todo lo que sea referente a su Hermandad tiene, o sea, por el simple y mero hecho de ser de la Soledad.

Pero para todos estos no va escrito "Mi Pregón".

"Mi Pregón" va escrito a aquellos que lucen sus 365 días vistiendo el hábito de trabajo por su Hermandad, que ni tan siquiera podemos apreciar pero que sabemos que lo lleva puesto. Tan solo el día que falta de verdad, se le hace una consideración porque sabemos los demás que su tarea va a quedar sin hacer ya por muchos años. Son soleanos, que todo conocemos de sobra quienes son, pero que se les empieza a valorar de verdad cuando se les acaba este tiempo terreno que Dios nos ofrece y la Virgen de los Dolores se los lleva al cielo.

Los vemos todos los años, uno tras de otro, montando el septanario, el quinario, los pasos..., o limpiando la plata que lucirá la Señora en su día de salida, en su día grande, aunque para Ella todos son grandes si se ve rodeada por el resplandor de fe y de amor que de nuestros corazones mana. Son aquel que conocemos de siempre y aquel que ya nunca conoceremos, porque así lo quiso El: que los justos no destacaran mientras sí lo hacen los que por injustos pecan. De igual forma, destacan los que en rara vez se ofrecen a algo o los que esperan a oler el incienso de la Cuaresma para acordarse de que son hermanos de la Soledad, pero esos para mí son casta aparte. Para mí lo son todos esos que están pendientes del más ínfimo e insignificante detalle, de los que rompen sus cadenas y desafían a la cohibición y se muestran todo el año como de verdad son, sin inhibiciones y rara vez ambicionando algo que no sea darle mayor realce a los que son tan suyos como Su Cristo y Su Virgen, a lo que es tan suyo como su Hermandad.

Para todos ellos va dedicado "Mi Pregón".

No para los que valiéndose de su cargo social suelen imponer sus ideas, sin discutir las ni aclararles a sus hermanos lo que pretenden, porque casi siempre no saben ni siquiera lo que quieren. No es para los que destacan ni para los que buscan en la Cofradía su propio protagonismo, ahogando el que deben tener los que son protagonistas únicos en esta Fiesta de los Sentidos: el Señor y su Bendita Madre. No es para el que no ha estado tan cerca de Ti, Madre Mía, que no haya escuchado el latir

de tu corazón y los Dolores de tu pecho atravesado por la daga de la congoja y el puñal de tu pena. De ninguna forma es para el que no te acompaña en la madrugada del Sábado Santo cuando mecido por la gracia divina, vemos tu palio perderse por los dinteles de nuestras casas, en el que deja aroma de paz envuelto entre la bruma y el clamor de corazones sedientos de tu esperanza y yendo contigo para que nunca jamás te veas sola.

#### Viernes Santo en Alcalá.

Las honduras teológicas deben callar por el sentido festivo de nuestra Semana Santa. No llega a los que creen que en Sevilla es demasiado dulce la Muerte del Señor. Quien dice Sevilla dice su provincia. Porque la sangre que corre por el costado abierto de nuestro Cristo de la Misericordia es la misma que en ese mismo día le corre al Cachorro allá en el puente trianero. Sangre de la misma vena y llanto de la misma mejilla. Dios, es Dios siempre y en todas partes.

En la Madrugada única, nuestros pasos son exornados y colmados de flores y se le da ese último toque de gracia, por la mano sabia y experta, que entiende el lenguaje del clavel y del lirio. El aroma de la cera se ve ahora retraído por el del exorno floral. Palio y manto color negro, por tu Dolor. Clavel blanco y cera blanca, por tu Gracia.

En la Soledad de la Capilla, a aquellas horas tardías de la noche, en la penumbra de la madrugada, en ese silencio perfumado de las más ricas esencias que de tu paso exhalan, tus devotos hermanos, cortos en número por lo avanzado de la hora pero grande y lleno el corazón de amor en tu inmediata presencia se reconfortan mirando a tus ojos como buscando un hálito de vida o el fulgor de una estrella. Aunque todavía las claras del día no se precisan en el negro del cielo, un trémulo resplandor vemos en el ocaso de la Madrugada del Viernes Santo. Adivinamos allá en la lejanía el monótono parpadear de una estrella, asía de la mano de Dios, que como una heralda, rebosante de luz, es preámbulo de un nuevo día.

Los ojos se caen irremisiblemente de sueño, nos escuecen un poco, y es necesario aunque nos cuesta, irnos un rato a descansar. Y pensamos, cuando todo Alcalá duerme, en la majestad del día, que ahora si se ve apuntar allá por la Vega del río Betis. Cuando pasen unas horas, que si cogemos de verdad el sueño nos parecerán unos minutos de nada, esas calles que ahora vemos yermas, exangües, se llenarán de júbilo y ese "¡Viva el Viernes Santo!", será como el Hosanna con que recibamos al nuevo día que se nos presenta de inmediato. El astro que Dios puso en la noche, coronándola de blanca hermosura, se hará indeleble a nuestros cansados ojos y nos imaginamos que nuestra Madre, oculta quizá entre las estrellas nos mira con su sonrisa trazada en el alba que ya remonta el día.

Damos ese último suspiro a la venida de nuestro gran día y nos dormimos añorando esa Cruz de Guía que enmarcada en la Plazoleta de San Gregorio precede el desfile procesional de nuestra Hermandad.

#### Viernes Santo en Alcalá.

El día despuntó ya por la Vega y los serafines pregonan lanzando al aire sus plegarias que Alcalá del Río está en fiesta. Y un heraldo se encargará de sembrar los azules del cielo de silencio y luto porque es el Día de la Muerte del Señor, el día en que Cristo expira en el Monte Calvario. Y luego, cuando el sol comienza a despuntar por las fértiles tierras del Guadalquivir que aquí acompaña al nacimiento de un nuevo Viernes Santo quizás más abajo, puede acompañar allá por la Triana soñada a un Señor caído en tierra. Una vez más, el río es vínculo de diferentes ideologías, de diferentes momentos, aunque ellos y nosotros, nosotros y ellos, tenemos el lema de la Conmemoración de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y de los Dolores de su Bendita Madre.

Nos despertará a la mayoría de nosotros los sonos de los clarines y trompetas que atronan ya por las calles, acompañados por el incesante palpitante de pellejo del tambor, y por el apagado bullicio cofrade de los que tan temprano sienten el Viernes Santo, de los que acostándose temprano sienten el Viernes Santo desde que entran las primeras Cornetas y Tambores.

Esos son los menos, porque como yo, nos sobresaltará esos primeros sonos cofrades con que se envuelve el día y esa luz cegadora del día más grande que de los alfares del cielo hicieron para Ti, Madre de los Dolores, ángeles y querubines. Hasta el sol parece aún brillar más, como si quisiera eclipsar la belleza, serena y noble de mi Virgen. Por eso, tal vez, casi todos los Viernes Santo o llueve o está nublado. El sol, al no poder competir con el rostro, señero y dulce, con la armonía de ese par de estrellas que de sus ojos refulgen de día, no tiene más remedio que ocultarse o llorar de envidia por no poder igualar a ese Astro Mayor del Viernes Santo, a esa Estrella Polar en cuya cúspide se alza Ella, como adivinada luz. Por eso, se dice que no hay Viernes Santo sin que llueva, vamos, que no está completo sin que el cielo lloré junto a Ella.

El sol, va iniciando su camino, y muy de pronto se nos hace mediodía. Las bandas de música, han ido desgranando sus acordes y el pueblo ha ido pregonando a su Madre, invocándola y diciéndole piropos de amor, que luego, más tarde, cuando la noche se cierne por la Atalaya y el ocaso del sol llegue hasta nosotros se convertirán ensaetas de consuelo.

Nos sorprenderá de nuevo, porque el Viernes Santo es un día de sorpresas al fin felizmente realizadas, el ver al primer nazareno, vestido de negro, color de luto y con los adornos en morado, color de penitencia y el cingulo amarillo. Y al rato, veremos al hermano costalero, con zapatilla y costal y con la ilusión puesta en lo que portarán más tarde. Ahora, todo va seguido; primero los oficios del día a las cuatro de la tarde. Y el paseo, como en la Maestranza, a las 5 de la tarde. Ya vienen las cornetas y los tambores, ya viene la banda de música, ya está aquí La Legión y los armaos de rojo y oro. Hay quien le sorprende que se le diga que esto del paseo es una de las estampas más inolvidables que se quedan grabadas a tanto forastero como pisan Alcalá la tarde del Viernes Santo, pero es verdad.

El variopinto cortejo, preludio del desfile procesional, marchará de prisa porque van a dar las seis de la tarde al poco tiempo y la Cruz de Guía va a estar ya mismo pidiéndole la venia al Hermano Mayor, y poder cruzar un año más el dintel y traspasar la puerta que la ha retenido, como si de presidio se tratara el resto del año.

Plazuela de San Gregorio. Tarde de Viernes Santo. Ya se oyen, todavía distantes, las cornetas y tambores que presagian la Fiesta. A lo lejos, en la calle Coronel García-Baquero, se ven los altos capirotos negros. El paseo, entre luces y sombras que juegan entre el alero del tejado y el azul del cielo, llega a su fin. Lo que antes fuera una ansiada espera ya casi va a realizarse. De nuevo la pausa conque la mayor parte de los hermanos han realizado el clásico paseo, se torna bruscamente en esa molesta impaciencia y hay carreras de los nazarenos; primero al tomar su cirio negro y luego al formar la fila; hay carreras del costalero y también del capataz que busca a ese hombre que le pierde o a ese contraguía que Dios sabe dónde se ha metido; del que monta los pasos y prepara o ajusta ese detalle que solamente él puede ver, porque conoce de sobra su trabajo.

Suena un fuerte cerrojazo en la puerta de la Capilla que a veces sí y a veces no, queramos o no queramos, sentimos como resonase dentro de nuestra propia alma. Pasado ese primer instante de sorpresa, una explosión de júbilo inunda la Plaza. Ya lo dije anteriormente, el Viernes Santo es un día de sorpresas al fin felizmente consumadas. Y empieza a transcurrir lenta, pausadamente, sin prisas, porque ya no se necesitan, los nazarenos que acompañan al primero de nuestros tres pasos. El paso del Triunfo de la Santa Cruz, "la canina" para mejor entendernos, se levanta en el interior del templo y poco a poco y sobre los pies vienen hacia la tarde y hacia la luz de la calle sus jóvenes costaleros. Y sí, efectivamente, la van meciendo casi sin notarse. ¿Y porque se mece a la Muerte?, pregunta el profano al verdadero sentido de la fiesta.

Hay quien no entiende ese sentido de fiesta que luce Alcaz del Rio en la tarde y noche del Viernes Santo. Porque en la Hermandad la grandeza del paso del Santo Entierro es motivada por el ajuste a ese espléndido misterio que representa. Y que lo voluminoso de los varales del paso de palio de Nuestra Señora, no impiden que ella vea el cariño de sus hijos junto a su paso. Simplemente hay quien no lo ve así o no lo quiere sentir así.

Pero vámonos de nuevo a la tarde del Viernes Santo, porque el paso de la Muerte, echando a tierra los dos costeros ha conseguido un año más salir a la Plaza. En la venda negra que pende inerte de uno de los brazos de la Santa Cruz se lee la leyenda: "MORS MORTEM SUPERAVIT". Alude la frase de esta alegoría que la muerte del Hijo de Dios, redimió al mundo, perdonó el pecado y derrotó al demonio. Superó esa MUERTE al propio concepto de la muerte, (siendo ese el significado de la palabra "SUPERAVIT"). Ante la Cruz vemos un globo terráqueo de color negro, simbolizando la bola del mundo, sobre la que se ve sentado el esqueleto. La talla del esqueleto, de madera, está reproducida al detalle y sobre la mano izquierda lleva una guadaña, que representa a la

muerte que siega las almas de los pecadores. En un costero del paso se ve a un horrible dragón simbolizando al demonio; ésta lleva una manzana en la boca representando al célebre pasaje bíblico del Paraíso. Representación ésta del Triunfo de la Santa Cruz que es el significado de este único paso alegórico que conserva la Semana Santa. Para que se vea que no es un simple primer paso el que desfila con la Hermandad de Soledad, sino que posee una teología de altura arraigada en el barroquismo de la Semana Santa muy difícil de igualar.

Y abrán levantando ya a pulso al Santo Sepulcro cuando el estandarte de plateada filigrana sobre negro terciopelo recibiera el cálido aplauso que acompaña la salida de cada nueva insignia a la calle.

El Señor de la Misericordia, dormido sobre colchoneta y almohadón de rico tisú de oro, va mecido por sus hermanos para aliviarle y dejar que se duerma en el fuerte sol que baña la Vega al ocaso crepuscular de la tarde. No lo mecen, sino que lo acunan para que el dolor intenso de sus cinco llagas se haga leve caricia al soplo que el aire. El reloj ha retrasado sus manecillas y el tiempo se ha detenido por unos instantes para que las barrocas y doradas andas del Señor se enciendan de amor y fe. Plañidera y queda, una campana tocará a duelo y a muerte; allá en el pálido azul celeste del cielo; pero aquí abajo nadie la escucha. Desde la cima azul y temblorosa nuestros hermanos que ven al Señor del Santo Entierro, la escucharán porque ellos, libres de los sinsabores de la vida terrena, "de este valle de lágrimas", gozan ya de su inmediata presencia. Se acompaña nuestro segundo soberbio paso con el denominado palio de respeto, constituyendo una muy clásica estampa de sabor muy antiguo.

La composición del paso del Señor merece ser descrita en estas líneas ya que, sin lugar a dudas, posee una belleza insólita y muy original concordando con su barroquísimo talle y la armonía de sus líneas y elementos. Decir que el paso es un trono fino es a mi personal y sincera creencia una utopía; su modelado de bordada filigrana y grueso tallado destaca en la zona del respiradero, de los que hay que hacer especial mención de sus medallones y cantoneras de las esquinas. Algunas de ellas, son ocho creo en total, llevan grabados a los dos santos naturales del pueblo: a San Gregorio de Osseth y Vía y a su hermana Santa Verania. En la parte de la canastilla, que es la situada por encima de la del respiradero, el autor del paso se lució en unas cartelas que figuran en los costeros del trono, siendo la de más plasticidad la de la Sentencia de Cristo. Angeles mancebos acompañan con faroles en sus manos al Santo Sepulcro y otros tantos van a lo largo del paso. Lo veremos perderse doblando la esquina y desaparecer entre una bruma de incienso y una alfombra de morados lirios.

Saldrá de inmediato el Simpecado, pregonando a cuerpo entero el lema concepcionista de "Proclamada sin pecado original". Su salida va acompañada con esa alegría precursora del ya inmediato estado de éxtasis ante la llegada de la Madre de Dios.

Y por fin, el paso de palio se ha levantando.

Como un gigante que bostezando despertará de la pesadez de su sueño, el paso se ha elevado. La primera levanta el palio es bravía, con mucha fuerza. Las flores se sobresaltan y caen algunas al suelo del presbiterio. Los grandiosos candelabros de cola se estremecen de escalofríos, asustados, emocionados por el instante. El paso poco a poco va avanzando hacia la puerta de salida. Los cordones del palio, al compás que los costaleros imprimen a las bambalinas, jugarán en el aire perfumado de esencias del interior del templo. La salida del paso de palio es muy difícil. Su admirable porte y la estrechez y bajeza de la puerta así lo exigen. Pero esto es problema o dificultad aparente a solucionar. La firme voz del capataz y el saber hacer de sus costaleros hacen posible que una tras otra las varas del palio venzan, aparentemente sin dificultad, la puerta de la Capilla. Y la cofradía sale a la calle, gracias a Dios, un año más.

Mientras, ya fuera del templo, el paso avanza sobre los pies muy quedamente; mientras la banda interpreta las Aguas o Campanilleros o cualquier otra cosa, el sol anuncia la cercanía del primer atardecer de la tarde de Viernes Santo; mientras la gente ya se disperse por las calles cercanas en busca de un bien merecido descanso; entonces y sólo entonces podemos dar gracias a Nuestra Señora de los Dolores por habernos dejado ver un año más el milagro realizado a la vista de todos de haber salido de su Casa un año más.

Y entonces es cuando yo te digo que mis labios quedan suspensos, Dolores, Madre Mía, para alabarte. Se me hace un nudo en el pecho y sólo atino a rezarte. Ante Ti, Embajadora de la Gracia y Luz de mis desvelos y afanes, permítidme hermanos que me postre a sus plantas. Tu mirar es el que me sostiene aunque a veces nuestros pasos torpes y nuestra mente ofuscada nos impida ver con nitidez lo que nos hablas. Rendido a Ti por ser mi Señora y la de todos tus hermanos, que te cantan y arropan con sus gargantas cuando suena ese "¡Viva la Virgen de los Dolores!" lanzando como plegaria el piropo hacia el cielo de tu palio. Te pusieron Soledad, y no sé por qué, porque Tú sabes que no estás sola ni nunca lo estarás mientras alla siquiera uno de tus hijos soleanos que ensalze y lance al aire tubendito nombre. Yo tan siquiera te pido que me des ese dolor, para que aprenda a sufrir contigo y contante las muchas penas y pocas alegrías de este mundo. Y al mirarme en tus ojos veo la dulzura de tu corazón de Madre y el brillo de la bienaventurada y llena de gracia. Y al besarte la mano, sumisos, a todos nosotros se nos inunda el alma de alegría y al mismo tiempo de pena porque sabemos de sobra que algún día dejaremos de verte y contemplar tu dolorida faz. Pero vuelve la alegría a nuestro corazón al pensar que Tú nos llamarás algún día a estar en el cielo y te tendremos a el lado nuestro y podremos ver tu hermoso rostro y sonreirnos como lo hicistes allí en Belén a tu Hijo. Y ya cuando te dejamos al término del quehacer de cada Viernes Santo, añorando cada mañana de las que hemos sido partícipes, en la noche fría del Parasceve judío. Mil preportada por la piedad de tu pueblo y de tus gentes marianas, porque no hay noche sin que tus ojos brillen con todo el resplandor de la Estrella de la Mañana con que te alabamos y suplicamos tu intersección en favor de todos nosotros, tus humildes devotos.

Ya tan sólo decirte, luminaria y giralda de mi fe, Madre Mía, que guies a tus hermanos por el camino que nos enseñó Tu Hijo, el Amado, para que seamos dignos siempre de alcanzar tu infinita misericordia.

Y la noche, ya cernida sobre el Viernes Santo, ha dado paso libre al Sermón de Pasión que tradicionalmente nuestra Hermandad celebra con motivo del Descendimiento del Señor. Y de nuevo, esta vez desde la Parroquia, nuestros pasos echan a andar, ya en la madrugada del Sábado Santo, hacia su Capilla.

Y la noche se convierte en CIELO DE SAETAS. Y a un saetero, agarrado fuertemente a los pretiles de la reja de uno de nuestros balcones sevillanos, su grito desgarrador dirigido como punta de afilada saeta a la dorada urna que porta muerto y exánime al Hijo de Dios, se le oirá decir:

"Y en el cristal reflejado  
un relámpago horroroso  
que fue el que al mundo anunció  
vuestro Entierro tan hermoso".

Y ese cielo de saetas que se alza imponente entre los escalofríos de la noche será el colofón final de un día que muere en agonía letal y estertora allá por el amanecer del Sábado judío. Y esperando un nuevo y ansiado Viernes Santo que nos abra la luz del horizonte cristiano y nos enseñe el camino verdadero a seguir con nuestros torpes y vacilantes pasos, nos aproximamos al momento final de la entrada en el templo.

Agotados por el esfuerzo sentimos deseos de irnos, pero nunca ni por nada del mundo nos iremos. Hay que aguantar hasta el final que ya está muy cerca, muy próximo. Y que tristeza nos invade el ánimo al presentir que ya se nos acaba el día grande de nuestra Hermandad; que ya rendidos por el sueño no somos ni tan siquiera la sombra de lo eufóricos que fuimos cuando saludamos horas antes el amanecer del nuevo día. Pero al ver entrar y perderse, en el sobrecogedor silencio que ahora si estremece de verdad el templo, a los últimos varales del palio de Nuestra Señora de los Dolores y dejamos de oír la divina música que se lleva el crujir de plata de tu palio, y no sentimos el rastreo de las zapatillas sobre las frías lozas de mármol, ni vemos mecerse el airoso palio ni tan siquiera enredarse sus cordones entre el grácil varal; pensamos que el Viernes Santo de verdad ha acabado un año más. Y nos invade un sopor extraño y que sentimos muy pocas veces en otras ocasiones al cabo del año.

Pero la alegría se ve de nuevo en el corazón de todos nosotros y decimos gozosos que un nuevo Viernes Santo nos espera aún más jubiloso, si cabe, dentro de justo un año; y que lo tendremos que hacer mucho mejor, mejorando siempre lo presente, porque es la única manera de que Nuestra Madre no se olvide de todos nosotros, sus Hijos.

Y que mis últimas palabras sean para Ti, Señora de los soleanos, que cada Viernes Santo, año a año, nos vienes a saludar a la plaza alcalareña.

Tu Pura, Limpia, Santa y Bella, entre las demás mujeres  
porque fuistes concebida sin mancha ni pecado original y por  
eres dichosa. Tu palio y tu manto, hechos por la caridad de  
hermanos, ostentan castillos y leones, símbolos indiscutibles  
tu realeza soberana, porque así lo quisimos tus hermanos: los  
que el Viernes Santo se enfajan su cintura y llagan para meter  
su cerviz y su cuello con el madero, penitente y duro, de la  
trabajadera del paso; los que, vistiendo el hábito nazareno  
negro y morado, van acompañándote a Ti y a Tu Hijo a tu paso,  
acompañados por celestas de arcángeles, por las calles del pueblo  
que te pertenece por completo a Ti, Reina del Amor y la Ternura.

SEÑORA DE LOS DOLORES,  
REINA Y SOBERANA,  
DE CIELOS Y TIERRA DONCELLA  
POSEIDA POR LA GRACIA ERES.  
RUEGA POR TU PUEBLO,  
RUEGA POR NOSOTROS.

He dicho.

EMILIO Velázquez-1

## HISTORIA DE ALCALA

=====

Vamos a hablar hoy de un caso que sucedió en la Villa de Alcalá del Río en el año 1.737, que creemos de interés y curiosidad.

Ante la gran sequía que hemos padecido estos últimos años, y coincidiendo con la Cuaresma, hemos creído acertado referirnos a este hecho, en el que se relata la procesión habida por estas fechas hace dos siglos.

"Viendose los vecinos de Alcalá del Río sumamente afligido por la falta de agua; y que los campos se perdían con sus mieses, determinaron hacer una procesión de penitencia y sacar las imágenes de los Santos, pidiendo a Dios los aparace en tal conflicto y necesidad.

Estando pues algo perplejo sobre que imagen de Ntra. Sra. o Santo sacarían en la procesión hubo diversos pareceres; uno querían sacar el Arquito de la reliqui del Sr. San Gregorio, por tener experiencia de que cuando la peste que hubo en Sevilla no entró en Alcalá tal mal, con haber sacado en procesión esta dicha arquita. Otros querían se sacasen otras devotas imágenes; pero el Sr. Cura del pueblo aconsejó que sacaran en procesión a la Santa imagen de la Virgen Santísima de los Remedios del Sr. San Gregorio, pues su advocación era muy del caso. Finalmente, sacaron en procesión la Santísima Virgen en su referida imagen de los Remedios. El pueblo todo, concurrió con mucha devoción, y con la ternura que causaba la Santísima imagen (que no hay memoria que haya en procesión), se aumentó más la confianza de lograr el bien deseado. Vestiese la Santa imagen de Pasión, y se le quitó de sus Santísimos brazos el Dulcísimo Jesús, niño hermosísimo, que tiene esta Sra., a causa del traje en que salió su Majestad, a que no es correspondiente llevar en los brazos al Señor, que se contempla padeciendo por nosotros.

Finalmente siguió la procesión con mucha devoción y ternura, depositaron a la Santísima Virgen en la Capilla Mayor de la Iglesia parroquial de dicha Villa, allí estuvo la Santísima Virgen por espacio de catorce días, en los cuales se cantaron muchas misas en el Altar en su obsequio.

Viendose pues, los vecinos que por sus culpas, no se dignaba Dios de socorrerlos, clamaban a su Santísima de los Remedios, y con devota esperanza,

se fué el dicho Sr. Cura a la Iglesia la noche de este día, catorce de haber estado la Santa imagen en la Iglesia; y siguiendo el devoto dictamen de otros sujetos piadosos, trajo al Niño Divino y le dijo a su Santísima Madre: "Señora; aquí está el fruto de tus benditas virginales entrañas, si le querías tener en los brazos, nos habría de dar agua que nos traiga los temporales, pues será nuestro remedio"; dicho esto pusieron al Niño Dios decentemente en el mismo altar de su Santísima Madre sobre el Ara, y confiados en la Santísima Virgen volvieron a su casa, el Sr. Cura y los que le acompañaban.

Aquella noche (Oh Dios Santísimo), se toldó el cielo y fue tanta el agua que fué bastante para hacer correr copiosamente los arroyos de las calles fecundándose el campo, tanto que bastó remediarse gran parte de la cosecha que se hubiera perdido, sino fuera por este prodigio.

A la mañana, todo el pueblo se fervorizó y a voces y tiros publicaban las grandezas de Dios y de su Madre Santísima, cuya sagrada imagen vistieron de gala, poniéndole en sus Santísimos Virginales brazos al preciosísimo Divino Niño y cantándole una solemne misa en acción de gracias, determinaron llevar a su Majestad a su estancia y capilla, como de hecho se efectuó, llevándola en procesión solemne, cantando el Tadeum Laudamos, y otros himnos a la Santísima Virgen, y fué cosa de notar que toda la procesión fué lloviznando y cuando entró la Santísima Virgen en su casa llovió copiosamente. Bendita sea y Alabada la Santísima María Madre de Dios y Sra. Nuestra por todos los siglos de los siglos, Amén."

Esto aconteció el catorce de Marzo de a.737, y nos lo narra el Padre Merchante, en su manuscrito "Noticias e historias de Alcalá del Río". Esta Virgen a la que autor hace referencia se encuentra en el Altar Mayor de la Capilla de San Gregorio, y actualmente esta no goza del fervor popular que tuvo antaño,

## CURIOSIDADES

### NOMBRES FAMOSOS: VICENTE ALEIXANDRE.

Nació en Sevilla (1.898), pero a los dos años trasladó su familia a Málaga, "La ciudad del paraíso", donde transcurrió casi toda su niñez. En 1.909, nuevo traslado a Madrid, en donde vivirá en adelante.

Estudió derecho y comercio, pero desde 1.925, su precaria salud lo mantiene apartado de toda actividad profesional. Fue uno de los pocos miembros del grupo de la "Generación del 27" que permanecieron en España al término de la guerra, y su presencia ha supuesto un profundo y decisivo magisterio en la poesía posterior.

En 1.949, es elegido miembro de la Real Academia Española. Prosigue su obra; su figura no cesa de crecer en estimación y, además es proverbial su generoso aliento a los poetas jóvenes. La concesión del Premio Nóbel en 1.977, corona una trayectoria ejemplar.

Su vocación poética se despertó, como sabemos, leyendo un libro de Rubén Darío, que le prestó Umaso Alonso en 1.917, más tarde conocería a Machado y Juan Ramón Jiménez, cuya influencia queda manifiesta en su poesía inicial. El descubrimiento del Surrealismo marcará buena parte de su producción; Cernuda lo consideraba como el mayor poeta que dió aquel movimiento.

A lo largo de su vida dió varias definiciones de poesía: en una de ellas decía que, "Poesía es comunicación" y por ser la poesía precisamente comunicación para él, no existe más que una clasificación para las palabras vivas y las palabras muertas.

En su obra poética se pueden distinguir dos etapas, una primera en la que su visión del hombre es radicalmente pesimista. En esta Aleixandre parece envidiar al vegetal, al mineral.

Entre los libros pertenecientes a esta etapa se encuentran: "Ámbito", "Pasión de la Tierra", "Espadas como labios", "La destrucción o el Amor", "Sombra del paraíso", "Hijos de la Ira".

En la segunda etapa, es decir, cuando escribe el libro "Historia del Corazón" (1.945-1.953), se observa una nueva mirada y una nueva concep-

ción, el cambio radica en que el hombre es ahora mirado positivamente, el sigue viendo al hombre como una criatura desvalida que sufre, pero ahora el poeta admira su "quehacer valiente y doloroso".

Entre otras composiciones pertenecientes a esta época están: "El poeta canta por todos", "En un vasto dominio", "Dialogos del conocimiento", "Poemas de la consumación".

Y para terminar hay que insistir en su condición de puente entre varias generaciones de poetas.

### CATATUMBAS

Las catatumbas son galerías subterráneas excavadas en la piedra. Antiguamente, en Oriente, estos pasillos y salas, formaban inmensos cementerios. Un ejemplo típico es el Valle de los Muertos, en Egipto. Los Judíos y Romanos disponían también de catatumbas.

Estos cementerios subterráneos eran muy comunes en Italia y algunos otros lugares del Mediterráneo.

Cuando las autoridades romanas empezaron a perseguir a los cristianos, por negarse a rendir culto al César, estos buscaban un refugio en estas para la celebración de ceremonias religiosas, ágapes, bautizos y entierros.

Las mayores catatumba se hallan en Roma; fueron excavadas en la roca caliza sobre la que se asienta la ciudad, y constan de estrechas galerías así como cámaras más amplias, distribuidas en seis pisos que se comunican por escaleras. Su longitud total es de 900 Km. y las galerías están flanqueadas por hileras de nichos rectangulares. Los cadáveres se introducían en sábanas de lino, y se sellaban con bloques de piedras o terracota, donde se gravaba el nombre del difunto, el anagrama de su profesión o algún otro dato, como la edad.

El símbolo que los cristianos usaban para identificarse entre ellos era el pez. Otros símbolos utilizados eran las ojas de palma (Victoria) y el ancla (esperanza).

Las catatumbas romanas más antiguas son las de Priscila y Domilita, del siglo I. Las más destacadas son: la de Calixto con la estatua de Santa Cecilia, y la Cripta Papal, donde se enterraban a los obispos romanos a partir del siglo III. Después del año 400, las catatumbas cayeron en desuso. Se descubrieron en 1.578, y son centro de gran interés turístico en la actualidad.

P O R V O S O T R O S  
=====

